

Otros 80 argentinos fueron deportados de Paraguay; también expulsan a uruguayos, chilenos y brasileños

► Sigue la búsqueda del comando que ultimó a Anastasio Somoza Debayle

BUENOS AIRES, 29 de septiembre (AFP, AP, EFE, DPA, PL y UPI). — Otras 80 personas, en su mayoría argentinos, fueron expulsados hoy de Paraguay por las autoridades de ese país, como parte de las medidas represivas desatadas tras el atentado que costó la vida al ex-dictador nicaragüense Anastasio Somoza.

Los expulsados se encuentran en la ciudad fronteriza de Formosa, donde están siendo interrogadas por militares argentinos, pero se supo que en su mayoría son gente humilde que residían en barrios populares de Asunción sin la correspondiente autorización migratoria.

Entre los expulsados hay también uruguayos, chilenos y brasileños, según se informó. Estos han denunciado haber sufrido malos tratos por parte de la policía paraguaya, que, dijeron, "está desesperada y muy temerosa" desde la muerte del último "tirano" de Nicaragua.

En tanto, gran expectativa reinaba hoy en Argentina por el anuncio, esperado hoy pero que según fuentes oficiales se hará hasta mañana, del militar que sucederá a Jorge Rafael Videla en la presidencia de la República.

"Esta es una rara lotería, ya que todo mundo sabe el número que saldrá, pero no la fecha del sorteo", comentó un observador, en clara referencia al trascendido de que la junta castrense designó ya al ex comandante en jefe del ejército, general retirado

El anuncio oficial debía haberse producido hoy, según los plazos fijados por la propia junta gobernante, pero el comandante de la fuerza aérea, brigadier Omar Graffigna, insinuó que ello no sucedería hasta mañana y que "el régimen sigue objetivos y no plazos".

En este sentido, reiteró también que los militares permanecerán en el poder "el tiempo que sea necesario" y condenó el "clamor seudodemocrático de quienes esgrimiendo falsas banderas de derechos humanos buscan restaurar las formalidades democráticas que abran de nuevo la posibilidad de acceso al poder del marxismo y la subversión".

Por otra parte, familiares de desaparecidos y presos políticos en este país presentaron hoy en Roma al Sínodo de Obispos que tiene lugar en el Vaticano un documento en el que exponen la "dramática situación" en la que viven sus parientes, "sometidos a procesos sin garantía constitucional y padeciendo cautiverio y eventuales torturas".

El documento, entregado al prefecto de la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, cardenal Eduardo Pironio, argentino, expone que "nos encontramos desmembrados, sumidos todos, ellos (los presos y desaparecidos) y nosotros (los familiares) en una situación por completo ajena al espíritu cristiano de paz y justicia".

EXCELSIOR

Quieren Democracia Para que Alcancen el Poder Marxistas Argentinos: Graffigna

BUENOS AIRES, 29 de septiembre. (AP) — El comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Omar Graffigna, ratificó hoy que las fuerzas armadas se mantendrán en el poder todo el tiempo que sea necesario y festigó a quienes denuncian la violación de los derechos humanos diciendo que esos sectores buscan el restablecimiento prematuro de la democracia para que el marxismo y la subversión alcancen el poder.

El brigadier Graffigna explicó ante un grupo de empresarios los objetivos del actual proceso iniciado en marzo de 1976, y reiteró que los militares se mantendrán en el poder hasta que se alcancen los objetivos propuestos.

Sostuvo que siguen escuchándose voces adversas que, esgrimiendo falsas banderas de derechos humanos — y digo falsas ya que parecería que esos derechos sólo valen para unos pocos subversivos y no para la sociedad en su conjunto —, pretenden poner vanos escollos en el camino de un proceso que marcha seguro de su destino final.

"Sepan esas voces que tenemos claras sus segundas intenciones. Lo que buscan es que en nuestro país, como en otros, se restauren prematuramente las formalidades democráticas que reabran las posibilidades de acceso al poder al marxismo y a la subversión", añadió el brigadier Graffigna.

Aseguró que esos "esfuerzos están condenados al fracaso" porque las fuerzas armadas tienen un "programa concreto" que cumplirán "antes... pero tomándose el tiempo necesario para allanar todos los obstáculos que se les pongan en el camino".

Reiteró los objetivos del proceso que "no son negociables" y que las fuerzas armadas "están resueltas a cumplirlos, reteniendo el poder que ejercen el tiempo que sea necesario para ello".

Se refirió al proceso adoptado para la "renovación periódica" de los miembros de la junta, incluyendo al primer Presidente, general Jorge R. Videla, que termina su mandato en marzo de 1981, para evitar los personalismos.

Graffigna defendió la política económica, cuestionada por vastos sectores, aunque reconoció que ha ocasionado perjuicios a algunos y reiteró la necesidad de que la actividad privada reemplace la participación estatal.